



Marceliano Vélez, General Comandante en jefe de la 4<sup>a</sup> División del Ejército nacional de Neiva, a los habitantes del Departamento del Norte.

Concivdadanos! Nombrado Comandante en jefe de la 4<sup>a</sup> División del Ejército nacional de Neiva no me fué datha declinar, en una época de prueba y de sacrificios por la República, los deberes que tan honrosos como imponderables me imponían. Acepté, en vacilación, sabí de la cárcel estrecha á que me habían reducido los opresores del Estado, me fuése inmediatamente en marcha al Departamento de Oriente á dictar, de acuerdo con los miembros de la Subdivisión de nuestro partido, las medidas convenientes para la organización de la División de mi mando y para la guerra que en todo el Estado debe haberse al partido político, que dueño del poder en Antioquia, se ha lanzado en la rebelión que un círculo político audaz, enemigo de la República, y autor de todos los males que sufre la Nación desde hace mas de veinte años, ha promovido contra el Jefe nacional encabezado por el eminente Sr. Sáenz.

Nada mejor que vosotros, abnegados y valientes hijos del Norte, sobre cual ha sido la suerte del Estado de Antioquia desde el día nefasto en que sucumbió en Manizales la causa del derecho, la justicia y la República en 1877, abrumada por la fuerza y los inmensos recursos de la tiranía, al servicio del círculo intrínseco que dominaba el pais por el fraude y la violencia. Gobiernos sin opinión, dueños de la suerte del pueblo mas laborioso y pacífico, surgieron febriles en desastres. Desde entonces hemos visto colocados en los puestos públicos, en muy raras excepciones, á hombres sin antecedentes honorables por su ciencia, su virtud y patriotismo: perseguidos, ultrajados y vejados los ministros del culto católico, único que profesa la totalidad de los antioqueños, llevados en cautividad hasta considerados como reclutas á los cuarteles para hacer mas grave la ofensa al sentimiento religioso de los pueblos: en las escuelas prohibida la enseñanza religiosa y establecida una propaganda de impiedad y de materialismo: la propiedad, fuente del trabajo honrado, puesta á sacos y el sistema tributario convertido en comunismo oficial, todo lo cual ha producido el desaliento y la ruina de todos los hombres labo-



rivos y humados: la vida misma de los asociados á merced de los mathe-  
 chos á quienes se ha armado y organizado y quienes han manchado  
 con la sangre de muchas víctimas el suelo del Estado: el catalas por-  
 titos, condenados por las leyes y por los hábitos generosos del país, estable-  
 cido y presentado como modelo el autor de ese atentado escandaloso: el  
 sufragio, única fuente del poder público, convertida en una burla in-  
 sustancial, por el fraude y la violencia. La matriculación de los censales  
 públicos, la creación de empleos innecesarios para premiar á los au-  
 tores de todos los atropellos al derecho de los asociados, las agresiones  
 á todas las libertades públicas, que con la esencia de la forma repu-  
 blicana, han hecho de este pueblo, antes tan próspero y feliz, la mansión  
 de la desigualdad y de la desesperación. Vivir bajo semejante yugo es  
 imposible para hombres libres y dignos y ha sonado ya la hora de ven-  
 garse nuestros derechos, no por ambición de mando, ni por satisfacc-  
 iones venganzas que, aunque motivadas, son indignas de nuestro carácter y  
 nuestro antecedente, sino para fundar un libre verdaderamente republi-  
 cano, á cuya sombra vivan seguros y libres todo lo asociados y funde  
 este noble pueblo seguro majestuosamente por el camino del progre-  
 so moral y material, en el que se detuvo desde el arribo 5 de a-  
 bril de 1877.

Nuestra labor de sacrificios es hoy fácil. El desatentado  
 Jefe del Estado, cediendo cándidamente las promesas de sus partida-  
 rios de afuera, se ha puesto en rebelión abierta contra el Jefe nacional  
 que ha tolerado sus crímenes contra la República, en origen y en tenden-  
 cias por un sentimiento de conciliación y de paz tal vez exagerado.  
 Habíndole sido fácil oprimir un pueblo vencido y desarmado ergo, en su  
 falta, poder lidiar con <sup>los</sup> <sup>armas</sup> ~~el~~ <sup>los</sup> <sup>armas</sup> y la inmensa opinión de la Nación, que  
 rechaza indignada la dominación del bando radical, que durante  
 su permanencia en el poder causó tantos, tan irreparables males, des-  
 prestigió las instituciones republicanas y destruyó la patria.

Nuestro deber, el de todo buen ciudadano, consiste hoy en  
 alzarse contra el Jefe del Estado, tratándolo de cuanto modo le sea  
 posible, formar con sus armas y recursos en la división cuyo mando

se me ha confiado y trabajar activamente para debelar la rebelión, en  
ya último asilo es hoy, para de decirlo, nuestro querido suelo, entre la  
bandera de la libertad, del derecho, de la justicia.

Hijos del Norte! Nuestros antecesoros, gloriosos siempre, os  
imponen hoy graves deberes que ya si cabéis y podéis cumplir fácil-  
mente. Defender la República, la libertad, la justicia y el derecho en  
todas sus necesarias manifestaciones, ha sido y es fácil labor para  
todos los hijos de esta región privilegiada. Ha sido el ilustre pa-  
tricio que dio al Estado catorce años de paz, de seguridad y bienestar  
quiso nuestros pasos y no permitiera ni estorbos, ni debilidades en el  
cumplimiento de nuestros sagrados deberes, único móvil de nuestros esfuer-  
zos, para apoyar desinteresadamente los propósitos del eminente en-  
dadado que dirige, con tanta acierto como energía, los destinos de la  
Nación y que busca, apoyado en los buenos, la regeneración moral y po-  
lítica de Colombia, para empaparla a sus altos destinos. En esta pa-  
trística empresa contamos también con los consejos y el valor del dis-  
tinguido patriota general Juan Bautista Borrero, jefe notable  
de esta Comarca y veterano jamás vencido en luchas del derecho  
y de la República y cuya alta posición militar y gloriosos anteceso-  
ros nos aseguran la victoria.

Concurran todos. Todo el que quiere tener patria libre, ho-  
gar respetado, familia protegida, propiedades, derechos, libertad y justi-  
cia debe venir a rodear la bandera nacional que me ha tocado el  
honor de enarbolar como señal de unión de todos los buenos en  
la contienda contra el rebelde y opresor Gobierno del Estado, cuya úni-  
ca denominación es ya una dishonra para todos nosotros.

El Cuartel General en Angostura a 24 de Febrero de 1885

Marceliano Vélez

Recabida el lunes 2 de Marzo 1885



